

RESEÑAS

frecuencia Kasper, con palabras de Charles Péguy— que «la paciencia es la hermana pequeña de la esperanza». No debo acabar sin subrayar la excelente calidad de la tra-

ducción de Carmen Gauger. De ordinario no son las traducciones lo más conseguido en el lenguaje ecuménico.

Pablo BLANCO

C. John McCLOSKEY y Russell SHAW, *Buenas noticias. Vivir puede cambiar el mundo*, Madrid: Palabra (Colección «Mundo y Cristianismo»), 2008, 149 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-9840-195-0.

En el año 2007 fue publicado en San Francisco (USA) el libro *Good News, Bad News: Evangelization, Conversion, and the Crisis of Faith* (Ignatius Press), que tuvo una notable repercusión en diversos círculos católicos estadounidenses. La causa fue no sólo el renombre de los autores, sino también la actualidad del tema central del libro: el reto de la evangelización que afronta la Iglesia católica en los Estados Unidos de América en los inicios del tercer milenio.

Ediciones Palabra brinda a sus lectores la versión castellana de esta obra en la que, cuando se ha estimado oportuno, se han introducido modificaciones de algunos planteamientos o referencias para adaptarla mejor a las situaciones o circunstancias culturales de un público más general.

El libro es fruto de un trabajo conjunto del sacerdote John McCloskey y del periodista Russell Shaw, quien fue durante casi veinte años portavoz y Director de comunicación de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. La colaboración de Russell Shaw —como él mismo explica en la Introducción— ha estado centrada en el bosquejo general de la obra, en la ordenación de los materiales proporcionados por McCloskey y en la mejora del estilo.

A lo largo de nueve capítulos, McCloskey ofrece unas reflexiones realistas y sugerentes sobre la evangelización, así como unas orientaciones prácticas, fruto de su experiencia pastoral, para que el católico

pueda afrontar con ilusión y esperanza esta tarea entre sus amigos y colegas más cercanos.

John McCloskey es conocido en el mundo católico norteamericano por su quehacer pastoral con numerosos convertidos al catolicismo. Su actividad profesional como economista en Wall Street antes de ser ordenado sacerdote, el largo período de labor pastoral con estudiantes de la Universidad de Princeton, así como su encargo durante cinco años (1998-2003) como Director del *Catholic Information Center* en Washington, le han aportado una rica experiencia de trato y amistad con los más variados tipos de personas, muchas de las cuales han descubierto la fe católica y se han convertido. Entre ellas se encuentran figuras destacadas de la sociedad estadounidense, como el senador republicano Sam Brownback, el editor Alfred Regnery, el Dr. Bernard Nathanson, el periodista político Robert Novak, el analista económico Lawrence Kudlow y otros muchos.

Numerosos testimonios de convertidos conocidos por John McCloskey —cuyos nombres aparecen en las páginas iniciales de agradecimientos— llenan y dan vida a las páginas de este libro. El relato de sus experiencias iluminan las reflexiones apologéticas más teóricas sobre los diversos temas. El papel fundamental de la amistad personal en las conversiones, la importancia del testimonio de la propia vida cristiana, la

RESEÑAS

necesidad de perseverancia en el apostolado, el prudente equilibrio entre la audacia evangelizadora y el respeto del otro, son algunas de las cuestiones tratadas en *Buenas noticias*. En los dos últimos capítulos, el autor recopila argumentos sencillos y atinados como respuesta a algunas de las preguntas planteadas con frecuencia a la Iglesia católica (desafortunadas actuaciones históricas de los cristianos, la infalibilidad del Papa, el culto a la Virgen María, la especificidad de la religión cristiana, la mediación de la Iglesia frente a la *sola scriptura*, las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexua-

lidad, el matrimonio, la familia, etc.). En un anexo final se incluye un «Plan de lecturas en la vida de un católico» elaborada por Fr. McCloskey y adaptada oportunamente por la editora española para el público castellano.

El lector encontrará en este libro una combinación lograda entre la experiencia personal del autor, la fuerza de los relatos de conversos y una sólida teología de la misión atenta a los métodos prácticos y efectivos de transmisión de la fe en la época actual.

Juan ALONSO

Vittorio MESSORI y Andrea TORNIELLI, *Por qué creo. Una vida para dar razón de la fe*, Madrid: Libroslibres, 2009, 370 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-92654-14-7 (original, en italiano: *Perché credo. Una vita per rendere ragione della fede*, Casale Monferrato: Piemme, 2008, 434 pp., 13 x 21, ISBN 978-88-384-8831-3).

Este libro es más que una historia de conversión al catolicismo. Contiene también agudas y valiosas reflexiones sobre la situación de la fe cristiana en el actual contexto cultural. El protagonista, Vittorio Messori (Italia 1941), pasará a la historia como uno de los escritores católicos conversos más conocidos del siglo XX, autor de varios *bestsellers* mundiales e incansable apologeta sin complejos.

La obra es iniciativa de Andrea Tornielli, escritor y vaticanista del diario «Il Giornale», quien propuso a Messori revelar los aspectos y circunstancias más destacables de su conversión al catolicismo. Hasta la presente publicación, sólo se conocían algunos detalles vagos de este episodio por el lógico deseo del converso de mantener una reserva sobre una cuestión tan personal. Tornielli ha dialogado con él largamente sobre su vida personal y su

conversión, sobre las verdades de la fe cristiana y la situación de la Iglesia.

El volumen está escrito en forma de una entrevista, estructurado en siete capítulos precedidos por un prólogo de Tornielli. El interés que el libro ha suscitado en Italia –donde en un año ha alcanzado ya cinco ediciones– parece prolongarse en otros países, según se desprende de las traducciones que van surgiendo, entre otras la que presenta ahora LibrosLibres en lengua castellana.

Messori confiesa la dificultad de explicar el proceso de transformación que sufrió cuando, en el verano de 1964, siendo un joven estudiante de 23 años, se vio como *forzado* a abrazar el Evangelio. Había sido criado en una familia de tradición anticlerical y formado en el agnosticismo más radical y compacto de los ambientes universitarios de Turín. Su conversión fue un